

No es tu biografía del General Pablo González una de tantas que se escriben para halagar a un hombre o para reclamar su precio a tanto el elogio. Es testimonio de verdad tu libro, y por eso vivirá, lo mismo como historia de una completa etapa revolucionaria, a la que está íntimamente ligada la vida de tu biografiado por haber sido en ella actor muy principal, que como sincera manifestación de todos sus actos públicos, pues que si en lo militar significan a las veces un triunfo y en otras ocasiones una derrota, pero ambas merecedoras de lauros; sus actos como administrador de los negocios del País se han visto siempre coronados por el éxito; y en lo moral patentizan, por manera absoluta, inequívocadamente, firmísimamente, su inquebrantable lealtad, nunca puesta en duda, al sostenedor de la legalidad y a los principios revolucionarios por aquél proclamados, principios que siempre encarnarán el progreso y la libertad de la República.

No es posible escribir, dirigiéndome a tí y refiriéndome a tu libro, y en forma en que parece que emito mi juicio acerca de tu obra, la frase que la costumbre y la cortesía han consagrado: "he leído detenidamente", porque es tan amena la lectura, tal vez porque con mucho cariño escribiste, despierta tanto interés la narración por la feliz oportunidad con que ligas, por absolutamente cierto, un dato biográfico del general González a un trascendental acontecimiento de armas o político de la revolución, que, repito, no es posible leer detenidamente tu libro. Interesante en todas sus páginas y en todos sus capítulos, no he abandonado su lectura hasta terminarlo. Y todavía he sentido que no concluía porque esperamos nosotros, como lo espera la Nación entera, que el gene-